



HAL
open science

Historiadores, geógrafos y la relación hombre-medio en Francia: de Vidal de la Blache a los programas interdisciplinarios de finales del siglo XX

Geneviève Massard-Guilbaud

► **To cite this version:**

Geneviève Massard-Guilbaud. Historiadores, geógrafos y la relación hombre-medio en Francia: de Vidal de la Blache a los programas interdisciplinarios de finales del siglo XX. Áreas. Revista Internacional De Ciencias Sociales, 2016. hal-01660146

HAL Id: hal-01660146

<https://hal.science/hal-01660146>

Submitted on 10 Dec 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Historiadores, geógrafos y la relación hombre-medio en Francia: de Vidal de la Blache a los programas interdisciplinarios de finales del siglo XX

Geneviève Massard-Guilbaud
École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

Resumen

Este artículo explora la forma en la que los historiadores y los geógrafos franceses han abordado el medio ambiente durante el siglo XX. Una visión no determinista del medio ambiente (los especialistas franceses usaron en este tiempo la palabra "milieu") aparece a comienzos de siglo con el geógrafo Vidal de la Blache y sus alumnos, sobre todo Bernard Bruhnes, que fue el primero en hablar de "ocupación destructiva de la naturaleza". En la época de entreguerras, los historiadores de Annales Lucien Febvre, Marc Bloch o el geógrafo-historiador Roger Dion y otros publican obras que conceden gran relevancia al medio ambiente y que, de hecho, se reconocen hoy como pioneras. La segunda generación de Annales, en la posguerra, por contra, aunque también presta especial atención al medio ambiente, ofrece una visión estática. En el caso de Braudel se trata de una naturaleza que tiene que ser dominada y puesta en valor, como modo de "hacerla entrar en la modernidad" y las intervenciones aberrantes de los colonizadores del Magreb, por ejemplo, no son cuestionadas. Le Roy Ladurie tiene una visión más crítica, y se lanza a una historia del clima que excluye al hombre, en un primer momento. Aunque aboga por una historia ambiental, él se vuelve, sin embargo, pronto hacia otros temas y no va a tener discípulos inmediatos. No es hasta 1975 que un geógrafo, Georges Bertrand, publica en la *Histoire de la France rurale* un destacable capítulo en el que aboga por la integración de la ecología y la historia y por una visión dinámica de las relaciones entre el hombre y el medio, opuesta a los tradicionales "tableau" de los historiadores. El fin del siglo XX ve el desarrollo de fructíferos programas interdisciplinarios relacionados con el medio ambiente en los que los historiadores, desgraciadamente, tuvieron una limitada participación. Será necesario esperar al primer decenio del siglo XXI para que la historia ambiental floreciera en Francia.

Palabras clave

Historiadores, Geógrafos, Francia, Medio Ambiente

Códigos JEL: Q0, Q50

HISTORIANS, GEOGRAPHERS, AND THE RELATION MAN-ENVIRONMENT IN FRANCE: FROM VIDAL DE LA BLACHE TO THE INTERDISCIPLINARY PROGRAMMES OF THE LAST OF 19TH XX

Abstract

This article explores the way French historians and geographers dealt with environment during the 20th century. A non-determinist vision of the environment (French scholars use at that time the word milieu) appears at the beginning of the century with the geographer Vidal de la Blache and his disciples, not least Bernard Bruhnes, the first who talks of a "destructive occupation of nature". Between the two world wars, historians of the Annales School Lucien Febvre and Marc Bloch or the geographer-historian Roger Dion and others publish books who grant a large place to environment and seem, today, pioneering. After WWII, the second generation of Annales, on the other hand, if they grant a large space to the milieu, see it like something fixed, immobile. In Braudel's work, nature has to be tamed, improved, "be drawn into modernity". Nonsensical colonial interventions in Maghreb are not questioned. In the same generation, Le Roy Ladurie has a more critical view, and launches a climate history — "without man" in a first time. Pleading for the writing of an environmental history, he rapidly turns, however, towards other fields of research and has no immediate disciples. It is not until 1975 that a geographer, Georges Bertrand, publishes in the *Histoire de la France rurale* (History of rural France) a noticeable chapter in which he pleads for the integration of ecology in history and for a dynamic vision of the relationship between man and its environment, as opposed to the traditional historical "tableau" (picture). The end of the 20th century see the development of several interdisciplinary fruitful research programmes, but few historians take part in them. It is not until the first decade of the 21st century that environmental history blooms in France.

Keywords

Historians, Geographers, France, "environnement", "milieu"

JEL codes: Q0, Q50

Geneviève Massard-Guilbaud, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Centre International de Recherche sur l'Environnement et le Développement (CIRED, UMR 8568), 190-, 198 Avenue de France, 75013 Paris
Tel.: +33 (0) 983 53 19 78; E-mail: massard@ehess.fr.

Historiadores, geógrafos y la relación hombre-medio en Francia: de Vidal de la Blache a los programas interdisciplinarios de finales del siglo XX*

Geneviève Massard-Guilbaud
École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

La presente contribución pretendía inicialmente presentar la mirada de la disciplina histórica sobre las relaciones hombre-medio en Francia. Sin embargo, muy pronto resultó evidente que ni era deseable ni posible ofrecer tal retrospectiva sin referirse, al mismo tiempo, a la mirada de la disciplina hermana de la historia, la geografía. En realidad, saber a qué disciplina le correspondió el estudio de esta relación en el pasado fue una cuestión muy controvertida. Como se verá, son los geógrafos, no los historiadores, quienes iniciaron la primera reflexión científica sobre esta cuestión en el siglo XX. Es verdad que durante la primera mitad del siglo las fronteras entre historia y geografía no estaban claramente establecidas, en el caso de esta última todavía a la búsqueda de definir sus límites¹. En el periodo de entreguerras historiadores y geógrafos realizaron interesantes contribuciones sobre la relación hombre-medio, siempre en una perspectiva a largo plazo. En los años cincuenta y sesenta, la historia parece buscar apropiarse de este campo. Sin embargo, va a ser un geógrafo el que, en los años setenta, proponga un nuevo enfoque en el tratamiento de las relaciones hombre-medio, chocando frontalmente, de paso, con la tradición iniciada sesenta años antes por los fundadores de la escuela geográfica.

El presente ensayo ha elegido, pues, considerar de forma conjunta a historiadores y geógrafos, porque el enfoque de los primeros no puede ser separado del de los segundos. Por otra parte, no se pretende hacer una revisión de la bibliografía sobre la cuestión. Tomando en consideración algunos autores y obras franceses, este texto no busca elaborar un inventario exhaustivo sino, más bien, trazar las grandes líneas de una evolución secular, identificando la orientación global y ofreciendo una interpretación de esa orientación, e insistiendo en el papel de los historiadores, siendo en este caso los geógrafos sobre todo considerados en sus relaciones con los anteriores.

No se disertará aquí sobre la aparición en la lengua francesa, o sobre el sentido respectivo, de términos como medio "milieu" y medio ambiente "environnement", que varían de una época a otra y de una disciplina a otra. Son utilizados en este texto prácticamente como sinónimos para designar todos aquellos elementos de muy variada naturaleza que envuelven a los seres vivos (y, singularmente, al hombre) y que les permiten vivir. Mientras el término medio fue utilizado desde comienzos de siglo, no se hablará de medio ambiente, salvo excepciones, antes de los años sesenta. La transición de uno a

otro término no carece de significación evidentemente y debería relacionarse con la evolución de la disciplina ecológica, pero el estudio de esta cuestión excede, también, el objetivo de esta contribución.

Así pues, lo que se intenta analizar aquí es el interés que geógrafos e historiadores han tenido por el estudio de la relación entre el hombre y el medio en el pasado. Relación en un doble sentido, bien sea por una parte en lo que el medio ha permitido o prohibido al hombre y, por otra, en el impacto del hombre sobre el medio y, por lo tanto, en las modificaciones que han provocado sus actividades. Como se verá más adelante, aquellos que consideran a la Escuela de los *Annales* como los pioneros de la historia ambiental tienen poderosas razones para defenderlo, pero a la vez la idea que exponen debe ser revisada y precisada²; que la historia hombre-medio ha estado largamente en el corazón de las complejas relaciones entre geógrafos e historiadores y que esta tensión disciplinaria explica, al menos en parte, las especificidades de la historia ambiental francesa, comparada con las de otros países; y, finalmente, que en los últimos decenios del siglo XX las investigaciones sobre este campo se han desarrollado bajo formas múltiples y a partir de redes distintas, ignorándose con frecuencia los unos a los otros, así como también a veces lo que se hacía fuera de las fronteras de Francia.

En los orígenes de una visión no determinista de las relaciones hombre-medio

Así se ha formado el espíritu general, universal, de la nación. El espíritu local desaparece día a día; la influencia del suelo, del clima, de la raza ha cedido a la acción social y política. La fatalidad de los lugares ha sido vencida, el hombre ha escapado a la tiranía de las circunstancias materiales [...] La sociedad, la libertad han domesticado la naturaleza, la historia ha acabado con la geografía (Michelet, 1861: 67)

Así se expresaba Michelet en la primera parte de su *Ta-bleau de la France*, rechazando un determinismo geográfico muy en boga en su época sin aclarar realmente, por otra parte, la naturaleza de las relaciones de los hombres con su medio.

Algo más tarde, el geógrafo anarquista Eliseo Reclus desarrollará sus pioneras ideas sobre la relación del hombre con

* El texto original de este artículo fue publicado en el libro: Chenorkian, R. y Robert, S. (dirs.) (2014): *Les interactions hommes-milieux. Questions et pratiques de la recherche en environnement*, Versailles Cedex, Quae/NSS, bajo el título "Historiens et géographes français et relation de l'homme au milieu : de Vidal de La Blache aux programmes de recherche interdisciplinaires de la fin du XXe siècle". La traducción al español, con el permiso de la autora, ha sido realizado por Juan Diego Pérez Cebada.

¹ Sobre las relaciones entre historia y geografía, vid. N. Verdier (2009).

² La Escuela de los *Annales*, fundada por L. Febvre y M. Bloch, y centrada inicialmente en la revista *Annales d'histoire économique et sociale*, preconizaba la escritura de una "historia total"; no sólo política, diplomática y militar, de una "historia-problema", que interroga al pasado más que lo cuenta, y que diversifica sus fuentes y su obra a otras disciplinas.

la naturaleza y la necesidad de vivir en armonía con su medio. En diferentes obras, pero sobre todo en *L'Homme et la Terre* (1903-1908), este intelectual insistirá en la necesidad de estudiar el medio como un todo (Giblin, 2005: 20). En un texto ya clásico, "Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes", Reclús condenaba "la brutal violencia con la que la mayor parte de las naciones tratan a la tierra nutricia". Por esa razón ha podido ser calificado como "geógrafo ecologista" (Vincent, 2010) o "ecologista avant la lettre" (Giblin, 2005: 20). Pero Beatriz Giblin, en un artículo que analiza en profundidad su obra, muestra que la visión de Reclús está aún muy influida por el determinismo.

es como aquéllos que están fuertemente influidos por la idea de que los climas, el relieve, condicionan el carácter de los pueblos, los montañeses son vigorosos y resistentes, los habitantes de los trópicos son bastante perezosos porque la naturaleza les ofrece de todo, siendo el ideal las zonas de clima templado como lo prueban el nivel de desarrollo de sus poblaciones

Algunos decenios más tarde, en una reseña del *Tableau géographique de la France*, el geógrafo Lucien Gallois (1903) señalaba las insuficiencias de la obra de Michelet para destacar las cualidades de su maestro, Paul Vidal de la Blache. A la vez que rendía homenaje a "ese gran artista" que había sido Michelet, y encontrando como excusa el hecho de que la geografía estaba "en la infancia" en las fechas en las que él había escrito, consideraba que su visión de las cosas no satisfacía las exigencias científicas (Gallois, 1913). Por el contrario, la obra de Vidal de la Blache permitía demostrar, según él, que:

si es una quimera someter los acontecimientos históricos o económicos a una tiranía demasiado estricta de las causas naturales, sin embargo, no se puede negar que el medio ejerce a veces sobre esos acontecimientos una influencia decisiva (Gallois, 1903: 208)

Efectivamente, se puede considerar a Vidal de la Blache, fundador de la escuela geográfica francesa, como el autor de la primera reflexión histórico-geográfica no determinista sobre las relaciones entre las sociedades y los medios naturales. La geografía vidaliana se opone, en este sentido, a la de los alemanes Carl Ritter y Friedrich Ratzel, fundadores de una geografía humana que hacía depender directamente los hechos sociales del medio en el cual se desarrollaban. En un artículo titulado "Des caractères distinctifs de la géographie", Vidal se interrogaba al mismo tiempo sobre las relaciones entre la geografía y la historia y sobre la interrelación entre el hombre y la tierra.

Ni que decir tiene que, en esta fisonomía, el hombre, directa o indirectamente, por su presencia, por sus obras o por las consecuencias de sus obras atrae siempre la atención. El es también un poderoso agente que trabaja para modificar la superficie de la Tierra. Su influencia sobre la Tierra es ya larga; hay pocas partes que no lleven sus

estigmas. Se puede decir que de él depende el equilibrio actual de los seres vivos (Vidal de la Blache, 1913).

He aquí, pues, en algunas líneas el hombre calificado como "factor geográfico de primer orden", la afirmación de que pocos lugares de la Tierra escapan a los "estigmas" de su acción y que de él, del hombre, depende el equilibrio de los seres vivos. La visión de Vidal sobre los que nosotros hoy llamamos el impacto antrópico es, pues, claro. En el otro sentido, en el sentido naturaleza-hombre, por el contrario, el problema se complica desde su punto de vista:

Es una cuestión distinta conocer qué influencia han ejercido las condiciones geográficas sobre su destino y particularmente sobre su historia [...] [La] sucesión de encadenamientos históricos han tenido lugar en la evolución de hechos terrestres; pero ¡cuán limitado es el periodo de tiempo que abarcan! Es una suerte de truísmo oponer la brevedad de la vida humana a la duración que impone la naturaleza, incluso en sus menores cambios: pero, en fin, ¡qué pocas generaciones sería suficiente reunir para alcanzar el término más allá del cual no existe ningún testimonio histórico[...] ! El estudio de la evolución de los fenómenos terrestres implica el empleo de una cronología que difiere esencialmente de la de la historia

Este artículo de Vidal de la Blache debe, evidentemente, ser interpretado en su contexto: el de la autonomía de la geografía en relación a la historia de la que había sido, hasta entonces, una mera disciplina auxiliar. Vidal, doctor en historia, fue el primero en ocupar una cátedra de geografía en la Sorbona y no, como sus predecesores, de geografía histórica. Aunque en este artículo defendía los intereses de su disciplina, no es menos cierto que se pueden destacar cuestiones que son de una sorprendente actualidad.

Vidal señalaba la incapacidad de la historia para manejar escalas de tiempo muy largas, que son necesarias para comprender la evolución del medio. Esta observación es correcta si se considera que en aquel momento los historiadores se limitaban a las fuentes escritas. No lo es, en cambio, hoy cuando la variedad de fuentes se extiende a los métodos de la paleociencia (datación radiométrica, palinología, antracología, dendrología, carpología, etc). No obstante, los historiadores que practican esta interdisciplinariedad conocen bien la dificultad de encajar escalas perfectamente pertinentes en sí mismas pero que se sitúan en niveles de comprensión del mundo muy diferentes entre sí.

La geografía de Jean Brunhes, otro alumno de Vidal, ocupa un importante lugar en la reflexión sobre la naturaleza de las relaciones entre la naturaleza y los hombres, en este caso bajo una forma particularmente original y visionaria (Brunhes, 1913). En su *Géographie humaine*, Bruhnes proponía una clasificación de lo que él llamaba "los hechos de la geografía humana" (Bruhnes, 1942 [1910]). Esta clasificación los dividía en tres grupos: los "hechos de la ocupación improductiva del suelo, casas y caminos"; los "hechos de la conquista vegetal y animal, agricultura y ganadería"; y, por último, los "hechos de ocupación destructiva, devastaciones vegetales y anima-

les, explotación mineral”³. Bajo este último título bastante sorprendente, Brunhes precisaba :

Entre las formas de explotación productiva unas tienen un carácter normal, metódico; en cambio, otras tienen tal intensidad que las hacen merecer la denominación alemana “Raubwirtschaft”, esto es, economía de rapiña o, si se quiere, simplemente, devastación. La economía destructiva, “Raubwirtschaft”, es, en cierto sentido, una forma particular de recolección, capaz, sin embargo, de atacar a la naturaleza de una forma mucho más violenta. Este ataque violento puede causar la miseria; se alcanza, entonces, la devastación propiamente dicha (Bruhnes, 1942: 190).

Hacia notar asimismo que “la ocupación destructiva” estaba mucho más desarrollada en los pueblos “civilizados” que en los “primitivos”, atribuyendo este hecho al desmedido afán de beneficio a corto plazo. Las opiniones de Bruhnes, a contracorriente de las concepciones entonces dominantes, aunque muy difundidas, tendrán que esperar varios decenios antes de ser recuperadas y desarrolladas por otros. Su pertinencia resulta, por tanto, remarcable. En un tiempo en que la “misión civilizadora” teorizada por Jules Ferry justificaba aún la expansión colonial para la mayoría de los occidentales, Brunhes destacaba su naturaleza depredadora y los estragos que causaba.

Otro eminente alumno de Vidal, Maximilien Sorre, merece también ser evocado aquí puesto que toda su obra descansa sobre la relación entre los hombres y su medio y la noción de “oekonomía”. Trabajando en el desarrollo de una biogeografía, Sorre estudia el impacto de la ecología del medio sobre los hombres y las sociedades y, recíprocamente, de los géneros de vida humana sobre el medio natural⁴.

Historiadores, geógrafos y el medio en el periodo de entreguerras

Los investigadores americanos de la Environmental History (los más numerosos e influyentes en la comunidad internacional de historiadores ambientales) y otros con frecuencia dan por asumido que los historiadores de la Escuela de los *Annales* fueron los pioneros en el campo de estudio de las relaciones hombre-medio. Las líneas precedentes muestran que debe hacerse remontar el interés por esta cuestión a algunos de sus predecesores geógrafos⁵. En términos generales, esta cuestión preocupaba, y mucho, a universitarios de las más diversas disciplinas, que se interrogaban sobre todo por

la influencia potencial de las condiciones geográficas sobre el desarrollo de los hombres y de las sociedades⁶. Pero es, sobre todo, Vidal quien inspira a Lucien Febvre en su obra *La Terre et l'évolution*, aparecida en 1922. En este libro Febvre combatía el determinismo geográfico dominante prefiriendo, en su lugar y en la línea de Vidal, el posibilismo –la utilización por el hombre de las posibilidades existentes-. Según Febvre, las condiciones geográficas no son más que “materia” y no “causa” del desarrollo de las sociedades, que dependen también de otros factores no físicos. Después de una larga discusión de las concepciones de Ratzel y de la Antropogeografía alemana, de la naciente escuela de sociología así como de diversas ideas de la teoría filosófica de los climas, para finalmente abordar el estudio de los que él llamaba las “posibilidades y géneros de vida” y las “asociaciones políticas”, Febvre concluía:

¿Qué tipo de relaciones tienen hoy las sociedades humanas con el medio geográfico? Ese es el problema fundamental –el único- que se plantea la geografía humana. Decimos el único, no sin intención. Porque, generalmente, se considera obligado establecer diferencias entre ambos. Por una parte, se dice, la geografía humana tiene por objeto mostrar cómo y en qué medida el hombre es un agente geográfico que trabaja y modifica la superficie del Globo, del mismo modo que el agua, el viento o el fuego. Por otro, debe señalarse que los factores geográficos, el suelo, el clima, juegan, en la vida de las sociedades humanas, un papel decisivo y de primera importancia. Distinciones bizantinas en realidad, que no conducen a nada (Febvre, 1922: 439)

Febvre asignaba aquí a la geografía (humana) lo que la historia ambiental define hoy como su objeto: el estudio de las relaciones entre las sociedades y su medio –los investigadores actuales de la historia ambiental, sin embargo, no se limitan a la “superficie” del globo ni encuentran que sea una cuestión bizantina precisar que la relación debe ser estudiada en los dos sentidos-. Este reparto de roles (a los geógrafos, el estudio de la relación con el medio) debe ser entendida en el contexto de la aparición, en los inicios del siglo XX, de nuevas disciplinas que están intentando definir su ámbito de conocimiento. Pero si Febvre consideraba que el estudio de las relaciones hombre-medio pertenecía en principio a los geógrafos, él era también un ferviente partidario de la apertura de las disciplinas y ¡consagra un libro a la cuestión! Él continuaba así, en términos con frecuencia citados:

Para intervenir en el medio, el hombre no se sitúa fuera de ese medio. No puede escapar a su consideración desde el momento preciso en el que busca ejercer influencia sobre el medio. Y la naturaleza que actúa sobre el hombre, por una parte, la naturaleza que interviene en la existencia de las sociedades humanas para condicionarlas, no es una naturaleza virgen, independiente de todo contacto humano; es una naturaleza profundamente “intervenida”, profun-

³ La terminología “ocupación destructiva” la toma prestada de E. Friedrich, *Wesen un geographisches Verbreitung der Raubwirtschaft (Naturaleza y distribución geográfica de la economía destructiva)*, Pettermanns Mitteilungen, 1904. Un análisis detallado de la noción de *Raubwirtschaft*, de sus orígenes y de los que le aporta en J. Raumolin (1984).

⁴ Vid. su tesis (Sorre, 1913) o su obra *Les Fondements biologiques...* (Sorre, 1943). Sobre la historia de la biogeografía, vid. Gallochet (2004).

⁵ Me limito aquí a los pioneros de la escuela de geografía francesa del siglo XX pero, remontándose a siglos anteriores, la relación del hombre con su medio no ha dejado de interesar a los pensadores desde la Antigüedad. Vid. C. J. Glacken (1967).

⁶ Vid. el capítulo introductorio de *La Terre et l'évolution humaine* (Febvre, 1922).

damente modificada y transformada por el hombre [...] en esas relaciones el hombre toma y restituye a la vez; el medio da, pero recibe también (Fevbre, 1922: 439)

No se trataba solamente del reconocimiento de la interacción entre el hombre y el medio sino también de la afirmación de que el hombre no era ajeno al medio que transforma. Aunque Fevbre no desarrolla este punto, se trata de una idea que rompe completamente con la filosofía dominante desde el siglo XVII y que defendía el carácter “externo” del hombre en relación a la naturaleza y su consecuente derecho a imponer su dominio sobre ella.

Nueve años más tarde, March Bloch (1931) evidenciaba a su vez, con *Les Caractères originaux de l'histoire rurale française*, su interés por el medio al estudiar la ocupación del suelo, el poblamiento, el hábitat, la relación entre la distribución de la propiedad y las técnicas agrícolas, la tipología de los paisajes rurales o los modos de transformación de esos paisajes: todas las posibles relaciones entre hombre y medio. Según el medievalista Pierre Toubert, autor de un prefacio a una reedición relativamente reciente de *Caractères* (Bloch, 2006 [1988]), Bloch se inspiraría para escribir este libro en la *Siedlungsgeschichte*, la *Anthropogeographie*, la *Kulturgeographie* y la *Landesgeschichte*, vinculadas todas estas corrientes a una historia regional alemana que se había desarrollado favorecida por la división política de ese país. De la última, Bloch habría aprendido sobre todo la importancia de la “longue durée” y del método retrospectivo. Se habría igualmente inspirado en las universidades inglesas y sus estudios sobre las “village communities” y sobre el “open field system”, así como en la nueva corriente de investigaciones sobre la historia rural inglesa, que situaba en el centro de sus preocupaciones los “commonfields” y los “enclosures”. Por el contrario, Toubert se niega a ver ninguna influencia de Vidal sobre Bloch; una afirmación harto dudosa! Según él, los geógrafos habrían reaccionado en contra de *Caractères* argumentando que Bloch había invadido su territorio y, al mismo tiempo que apreciaban su trabajo, le habrían reprochado haber subestimado sus propias aportaciones. Los problemas de los territorios disciplinares persistían todavía en los años ochenta, años en los que escribía Toubert.

En cualquier caso, se puede retener de esta obra de Bloch el problema de la “longue durée”, con frecuencia atribuido a Braudel pero que está aquí, perfectamente definido, en este libro que cubre más de dos siglos; el uso del método retrospectivo para paliar las limitaciones de las fuentes antiguas; en fin, la atención precisa dada a la forma en la que el hombre se enfrenta a la naturaleza.

Poco después de la publicación de *Caractères* de Bloch, el geógrafo Roger Dion publicaba una obra titulada *La formation du paysage rural français* (1934). Este libro presentaba globalmente, desde el punto de vista que nos interesa, las mismas ventajas que el de Bloch. Geógrafo de formación, Dion no pertenecía estrictamente a la Escuela de *Annales*, y la naturaleza de sus relaciones parece haber sido compleja (Verdier, 2009: 75-76). En una revisión a la vez elogiosa y sarcástica de uno de sus artículos, Fevbre le reprochaba haber publicado en una revista que él consideraba oscura... un artículo destacable (Dion, 1946):

No voy yo a descubrir ahora las cualidades y los méritos de Roger Dion –escribía-, pues ya son bien conocidos. Pero cada vez que uno lee un nuevo trabajo suyo, se tiene la misma sensación de maravillosa sorpresa, tan sustancioso, ingenioso, personal y nuevo es lo que se lee (Fevbre, 1947).

A pesar de las divergencias que mantenían, aún entonces, sobre el lugar respectivo de la historia y la geografía, se puede decir, pues, que Roger Dion estaba intelectualmente muy próximo a *Annales*. Él es conocido hoy especialmente por sus trabajos sobre la viña y el vino. Sin embargo, es sobre otro de sus libros, publicado en 1961 pero extraído de su tesis sobre el Valle del Loira (Dion, 1934), sobre el que yo quería detenerme en este momento: *Histoire des levées de la Loire*.

Los cinco primeros capítulos consisten en una descripción geomorfológica del Valle del Loira, de las inundaciones en su estado natural y de la ocupación del valle antes de la construcción de los diques de contención. Los once capítulos siguientes (esto es, las dos terceras partes del libro) abordan la historia de estos diques, desde el siglo XII al siglo XX. En la línea de Bloch, se trata de un estudio en la “longue durée”. Desde hacía mucho, explica Dion, los ribereños del Loira construyeron pequeñas estructuras de protección destinadas a protegerse de las grandes avenidas del Loira, en ciertas zonas particularmente vulnerable. Sin embargo, las crecidas del río eran en términos generales aceptadas, pues, aunque podían arruinar una cosecha, era conocido que fertilizaban las tierras para los años siguientes. La técnica de protección más común era construir las viviendas por encima del nivel máximo de las crecidas, el cual se conocía también bien. Sin embargo, a partir del siglo XII y hasta el siglo XIX se van a construir diques cada vez más altos, con el objetivo último de protegerse definitivamente de las crecidas del cauce del Loira. Estos espectaculares trabajos, reformados constantemente, se extenderán progresivamente sobre más de quinientos kilómetros, del Borbonesado a la Bretaña. A pesar de ello, las inundaciones continuaron e incluso se intensificaron. No fue hasta finales del siglo XIX, después de ocho siglos de obstinación en la misma vía, cuando se terminó por aceptar que esos diques no podían contener las avenidas del río. En realidad, aunque se elevaran hasta el cielo, no se alcanzaría el resultado esperado: mientras más se elevaran –pues mientras más se estrecha el cauce normal del río, más se extiende su nivel de base– más subirían los niveles de las avenidas del río. He ahí los hechos, expuestos con claridad y precisión. Desgraciadamente, Dion no analiza apenas los datos que había reunido. El no propuso una síntesis en este punto. Bosquejemos nosotros una brevemente:

- Los diques, modificación considerable aportada por los hombres al medio ambiente fluvial para proteger a los habitantes de las crecidas del río, no habrían sido construidos en realidad por esta razón, sino para *extender la superficie cultivable y las rentas de la aristocracia fundiaria*.
- La decisión de construir esas estructuras de protección, que ponía en cuestión la cohabitación con el río que hasta entonces había prevalecido, se hizo sin tener en cuenta los saberes tradicionales de los “paysans” locales en materia de crecidas de agua.

- Las medidas encaminadas a desacreditar esos saberes populares terminaron por hacerlos caer definitivamente en el olvido, haciendo imposible recuperarlos más tarde. La huida hacia adelante recae, pues, en la creencia compartida de que los diques suficientemente altos eran la única solución posible.
- La justificación de una política inmutable, sin embargo, cambiaba con el tiempo: inicialmente concebida, según lo que decían sus promotores, para proteger los campos de las crecidas, los diques serían después construidos para proteger los puentes y los puertos urbanos, así como el comercio; más tarde, se transforman en un elemento más del movimiento de desecación de zonas húmedas.
- En fin, este estudio se convierte en un buen ejemplo en el que los problemas medioambientales (las catástrofes relacionadas con las crecidas de los ríos) no son, como se pretende, fenómenos naturales, sino fenómenos sociales, creados por decisiones humanas.

Aunque no disponía de técnicas arqueológicas que hoy sí tenemos, Dion ofreció un estudio señero, que integraba perfectamente las dimensiones medioambiental, social, económica y política de la historia.

Así pues, en el conjunto de las obras de geógrafos e historiadores examinados, miembros de la escuela de *Annales* o próximos a ella, prueban bien la producción, en el periodo de entreguerras, de trabajos que otorgan una gran atención a la relación hombre-medio. Los historiadores de hoy pueden reconocerse en ese enfoque y apreciar su carácter realmente innovador. Las cosas son más complejas, por el contrario, con los historiadores de la segunda generación de *Annales*, por las razones que trataré de identificar a continuación.

“Medio inmóvil”, “historia sin hombres: la segunda generación de *Annales*”

Consideremos pues, ahora, la visión de Fernand Braudel, y singularmente aquella que se desprende de la más renombrada de sus obras, *La Méditerranée* (Braudel, 1949 [1966]). La historia es conocida: una tesis comenzada en 1923, finalmente defendida en 1947 a causa de la guerra y publicada en la editorial Armand Collin en 1949; un profundo cambio de la problemática original: había estudiado el Mediterráneo “au temps de Philippe II” antes que la política de Felipe II en el Mediterráneo, viéndose el soberano relegado a un segundo plano mientras que el “espace” se convertía en sujeto de la tesis; una teoría del tiempo convertida en célebre, que distinguía el tiempo largo, “casi inmóvil”, de la geografía; un tiempo algo más acelerado, correspondiente al ámbito social; y otro tercero, en fin, rápido, relacionado con los acontecimientos, con la política y con el individuo.

La primera parte cuestiona una historia casi inmóvil, la del hombre en sus relaciones con el medio que le rodea. Una historia que fluye y que se transforma lentamente, hecha con frecuencia de insistentes reiteraciones, de ci-

clos incesantemente recomenzados. No he querido dejar de lado esta historia, casi fuera del tiempo, en contacto con cosas inanimadas, ni contentarme, en este tema, con las tradicionales introducciones geográficas a la historia, inútilmente situadas al comienzo de tantos libros, con sus paisajes minerales, sus labores y sus flores, que se muestra siempre y que nunca se pone en cuestión (Braudel, 1949 [1966]: 13)

La primera parte del libro, que constaba de tres, se titulaba “La influencia del medio ambiente”. Sus trescientas páginas, totalmente consagradas al estudio de las relaciones del hombre con el medio, confirman que Braudel no se contentaba con describir la situación. Si *La Méditerranée* no era la primera obra que tenía en cuenta el medio, contrastaba sin duda con la mayoría de lo que se escribió hasta esa época por el espacio que le dedicaba. Braudel estudiaba los diferentes elementos de la geografía física mediterránea, las carreteras y las ciudades. Los elementos naturales eran considerados en sus dimensiones sociales y económicas, no sólo morfológicas. La relevancia de la información utilizada y la extensión de la zona estudiada eran notables. Sin embargo, a pesar de sus cualidades, la visión del medio braudeliano no puede ser considerada pionera. Más bien al contrario, parecía atrasada en relación a la de sus predecesores.

El primer problema se sitúa en la misma noción de “historia inmóvil”. Mientras que Bloch o Dion estaban interesados en la dinámica de los paisajes, Braudel propone una versión fijista, no exenta de determinismo. Sería difícil para un historiador ambiental actual reconocerse en un medio definido como inmóvil o casi inmóvil. El razonamiento, en términos de ecosistemas, implica que los componentes de esos ecosistemas, la biocenosis y el biotopo⁷, están en estado de equilibrio dinámico, no en estado de cuasi inmovilidad. Los cambios son, al contrario, permanentes y, en ocasiones, rápidos. No podemos concebir el medio como un conjunto de “cosas inanimadas”. El medio no está “casi fuera del tiempo”, está en su corazón.

Después, la lenta evolución del medio que describe, a pesar de todo, Braudel es completamente lineal: más allá de vicisitudes coyunturales, el medio se desarrolla en el sentido de un “progreso” que no es cuestionado. Un progreso que a veces se retrasa pero que es ineluctable, definido por la introducción de la tierra en un sistema de agricultura intensiva. En el siglo XVI, escribe Braudel (1949 [1966]: 56), numerosas son las llanuras “que aún no han nacido a la riqueza”. Todavía. El medio estaba, de alguna manera, destinado a ser antropizado, “puesto en valor”. Y no escapará a su destino.

Ciertamente, el crecimiento demográfico obligaba al hombre a poner en cultivo cada vez más superficie de terreno, que es lo que Braudel con razón constata. Sin embargo, esta necesidad nunca es interpretada como potencialmente problemática en un medio que no siempre se presta a adaptarse a un tipo de agricultura intensiva. En el esquema braudeliano, la naturaleza no tiene valor sino cuando ha sido conquistada, domesticada, controlada, bonificada, labrada, irrigada, secada,

⁷ Nótese que esos conceptos datan de mediados de los años treinta del siglo XX.

puesta en valor de forma "racional". Las llanuras no "nacen a la vida" (Braudel, 1949 [1966]: 63) hasta que son cultivadas. Las zonas húmedas son "desiertos", "heridas que no sanan", "imágenes de tristeza y desolación", "bosques cenagosos", "tierra de fiebre", "tierras hostiles donde prolifera la vida salvaje", de la que el hombre por suerte "se apodera" y en la que "triumfa" (Braudel, 1949 [1966]: 55). En las regiones desérticas, la adaptación del hombre al medio no es considerada como un modo de gestión adaptado a las modestas posibilidades locales sino como una simple cuestión de supervivencia frente a las "catástrofes climáticas del cuaternario" (Braudel, 1949 [1966]: 161).

Sobre Argelia, a la que se refiere con frecuencia en *La Méditerranée* porque Braudel enseñó allí durante mucho tiempo, no se encuentra ninguna anticipación de las abrumadoras conclusiones que fueron la materia de la tesis de André Nouschi, defendida sólo diez años más tarde (Nouschi, 1961). Nouschi mostrará cómo, en la región del Constantino, la conquista había hecho caer abruptamente el nivel de vida de la población indígena al imponerles la privatización, confiscación masiva y concentración de las tierras, causando la proletarianización de los agricultores y pastores nómadas sin tierra. Sin embargo, en el periodo de entreguerras el Constantino enviaba cada año a la metrópoli millares de emigrantes⁸. El cambio radical de las formas de gestión del medio había provocado la emigración argelina. Hay muchas referencias a movimientos de población en *La Méditerranée*, pero no se encuentra ninguna relacionada con éste en concreto.

No se trata aquí de reprochar a Braudel haber razonado de acuerdo a los conceptos e ideas de su tiempo. La percepción de las zonas húmedas como zonas nefastas, que tienen que ser desecadas cuanto antes mejor, por ejemplo, no cambia hasta fin del siglo XX⁹. No es, en ese sentido, sorprendente que Braudel pensara en esos términos. Que habiendo tratado largamente la trashumancia, no haya una sola palabra sobre su desmantelamiento en Argelia por parte de los colonos, se puede explicar también por la imposición del mito de la colonización civilizadora. Pero si se puede explicar, se debe también renunciar a hacer un modelo de esta obra. Braudel concede un lugar destacable al estudio del medio, pero su mirada sobre el medio es menos pertinente que la de sus predecesores y no aporta nada nuevo a nuestra visión del medio ambiente.

Otro historiador de la segunda generación de *Annales*, con frecuencia presentado también como uno de los precursores de la historia ambiental, es Emmanuel Le Roy Ladurie. A finales de los años cincuenta, Le Roy Ladurie inicia sus investigaciones sobre historia del clima, publicando un primer artículo sobre el tema en 1959 (Le Roy Ladurie, 1959). Se trata de un artículo metodológico que propone una historia no determinista del clima, basada en la dendrocronología y, sobre todo, la fenología. Sus investigaciones desembocarán en una *Histoire du climat depuis l'an mil* (Le Roy Ladurie, 1967). Al criticar las tentativas que tratan de explicar la historia humana a través

de los cambios climáticos –él las califica de "antropocentrismo naif" y de "payasada"- (Le Roy Ladurie, 1967: 22), Le Roy Ladurie preconizaba una historia del clima per se. No se trata de pasar en una segunda etapa de la "historia climática" a una "historia ecológica" que, una vez establecidos sólidamente los hechos climáticos, considerara su eventual impacto sobre el hombre (lo contrario no era ni siquiera contemplado) (Le Roy Ladurie, 1967: 28). Le Roy Ladurie va a contribuir con otros tres artículos sobre el tema entre 1970 y 1973, más tarde reunidos en *Le Territoire de l'historien* bajo el título "L'Histoire sans les hommes" (Le Roy Ladurie, 1973), reafirmando su concepción de la historia del clima, una concepción que excluye significativamente esos primeros trabajos sobre el clima de un campo que es el que aquí nos interesa: el del estudio de las relaciones hombre-medio.

En 1974, Le Roy Ladurie dirige un número de *Annales* titulado "Histoire et Environnement". En la introducción, él enumeraba los temas que, a su entender, eran relevantes para la "historia ambiental":

evolución de las epidemias y del clima, estos dos factores eran parte integrante del ecosistema humano, serie de calamidades naturales agravadas por la imprevisión o incluso por la "buena voluntad" de los Gribouille de la colonización; destrucción de la Naturaleza provocada por el incremento de la población y (o) por los depredadores del consumismo industrial: los problemas de origen urbano y manufacturero que conducen a la contaminación del aire y del agua, congestión física, humana o sonora del espacio de las villas en periodo de urbanización galopante (Le Roy Ladurie, 1974: 537).

No sólo aparecía un vocabulario nuevo (medio ambiente, ecosistema) sino que la mayor parte de estos temas eran nuevos. Desgraciadamente esta introducción era muy corta (un párrafo) y no proponía ni método ni problemática. Ya he tenido la ocasión, en otro artículo (Massard-Guilbaud, 2002), de mostrar por qué se puede decir que este número, sumamente interesante en cualquier caso, no se tradujo realmente en una movilización de la comunidad de historiadores francesa en torno a los problemas del medio ambiente y no tuvo, como era de esperar, continuidad. Emmanuel Le Roy Ladurie se interesa después por otros temas y sólo casi cuarenta años después de su primera *Histoire du climat*, recupera esa línea con *Histoire humaine et comparée du climat* (2004-2009). Mientras tanto, la historia ambiental habría seguido otras vías.

De "el imposible cuadro" a las investigaciones interdisciplinarias

En 1975, *Histoire de la France rurale*, obra colectiva dirigida por Georges Duby y Armand Wallon, se abrió con una parte inicial titulada "Pour une histoire écologique de la France rurale" firmada por el geógrafo tolosano George Bertrand. Los dos capítulos que comprendía esta parte iban a marcar un verdadero giro en la historia de las relaciones con el medio. Hay que

⁸ Sobre las relaciones entre las estructuras fundiarias y la emigración vid. G. Massard-Guilbaud (1995).

⁹ Sobre este punto, vid. Los trabajos de R. Morera (sobre todo Morera, 2011) y las publicaciones de los miembros del Groupe d'Histoire des Zones Humides, <http://www.ghzh.fr/index.php/publications>.

destacar que el historiador que dirigía ese volumen (Georges Duby), figura eminente de la escuela de los *Annales*, recurrió una vez más a un geógrafo para introducir una gran colección de historia con un trabajo consagrado a la dimensión natural. Este geógrafo titulaba su capítulo, sin embargo, “L'impossible tableau géographique”. En él explicaba por qué el modelo del “cuadro”, tradicional desde Vidal de la Blache, había sido “a la vez consecuencia y causa de una concepción que impide el progreso de las relaciones hombre-medio”

Construir una historia de los campesinos partiendo de un cuadro geográfico de la campiña francesa, implica considerar el problema ecológico resuelto. Es momificar un espacio artificialmente fijado en el tiempo y limitado en el espacio: es, sino distorsionar, al menos obstaculizar el análisis de las relaciones entre las comunidades campesinas y el medio físico; es finalmente congelar el movimiento de la naturaleza y de la historia cuando de lo que se trata es precisamente de ponerla en evidencia. Por muy completo y equilibrado que sea, el cuadro no puede contener más que los rasgos generales y permanentes en detrimento de las dinámicas de todo tipo, efímeras o duraderas, reversibles o irreversibles, que forman la trama misma de la historia rural [...] La interpretación histórica del factor natural en las relaciones entre la sociedad y las estructuras agrarias queda así como el problema peor resuelto, el que menos se ha abordado y, sobre todo, el peor planteado de toda la historia rural. Curiosamente, falta la “dimensión ecológica” a una historia que, por otra parte, está abierta a otras disciplinas como la economía, la etnología, la antropología, etc [...] Sólo la historia de las variaciones climáticas se abre, con E. Le Roy Ladurie, a la perspectiva ecológica. Pero la mayoría de los historiadores se mantienen indiferentes a estos problemas y como cegados ante la información de carácter ecológico, tan dispersa y difícil de interpretar por otra parte, que contienen los documentos de archivo (Duby-Wallon, 1975: 37-38)

Según Georges Bertrand, la oposición entre posibilismo y determinismo que caracterizaba a las relaciones hombre-medio era una especie de impasse científico que paralizaba la investigación. Los geógrafos, y particularmente los geógrafos físicos, eran considerados los responsables de ese impasse: se necesitaba, según él, dar una orientación “francamente biológica” a la nueva geografía, cuestión a la que dedica su texto. En este contexto, el espacio rural era definido como un agroecosistema dinámico, que debía ser analizado con la ayuda de conceptos de la ecología, una nueva cuestión que se incluía en el viejo debate entre geografía e historia.

Contrariamente a las ideas de Le Roy Ladurie, las de Bertrand sí que crearán escuela. En su memoria de habilitación para dirigir investigaciones, el historiador y arqueólogo Frédéric Trément ha descrito las tres líneas de trabajo que se siguen desde entonces: arqueomorfología del paisaje; geo y ecociencias del paleoambiente y aproximaciones interdisciplinares integradas desde un punto de vista sistémico, así como su evolución y sus principales avances respectivos (Trément, 2004: 45 y ss.). Con la aplicación de las ciencias de la tierra a la

arqueología se desarrolla la geoarqueología “modo de aproximación interdisciplinaria de las relaciones entre la naturaleza y las sociedades del pasado (las relaciones sociedad-medio), principalmente a partir de los archivos del suelo”¹⁰. Estas investigaciones supondrán un giro en nuestro conocimiento sobre el medio rural.

A partir de finales de los setenta, en un contexto de creciente preocupación por las cuestiones medioambientales, el Centro Nacional de Investigaciones Sociales (CNRS), lanza cuatro programas de investigación interdisciplinarios sucesivos, programas que incluyen las ciencias sociales: el Programa Interdisciplinario de Investigación sobre el Medio Ambiente (PIRENT, 1978-1990), El Programa Medio Ambiente (1990-1994), el Programa Medio Ambiente, Vida y Sociedades (PEVS, 1994-1998), y el PEVS2 (1999-2002). Una de las instancias del PEVS2, el comité “Sociedades, medio ambiente y desarrollo sostenible”, tenía como objetivo específico promover una investigación interdisciplinaria que relacionara las ciencias del hombre y la sociedad, las ciencias de la vida y las ciencias del espacio. Procedente de un anterior grupo coordinado por el politólogo Claude Gilbert y la socióloga Marcel Jollivet, que habían examinado los avances y resistencias de las ciencias sociales en el ámbito de la investigación sobre medio ambiente (Luginbühl-Muxart, 1998), este comité, animado por Corinne Beck, Tatiana Muxart e Yves Luginbühl, lanza una convocatoria para proyectos titulada “Interacciones sociedades-medios”. El comité mantiene, durante más de dos años, un seminario alrededor de la noción de crisis medioambiental y organiza dos coloquios titulados “Los ríos también tienen una historia”. Promueve también la reflexión sobre la biodiversidad, movilizándolo a varios centenares de investigadores de distintas disciplinas. De estos PEVS han nacido, igualmente, las Zonas-Talleres, hoy vinculadas al Instituto Ecología y Medio Ambiente (INEE), cuyo objetivo es comprender y modelizar lo que se ha dado en llamar desde entonces los “antroposistemas”, articulando lo local, lo regional y lo global; el pasado, el presente y el futuro; el corto, el medio y el largo plazo; en fin, lo económico, lo social, lo técnico y lo ecológico. Raros fueron los historiadores que respondieron a esta convocatoria, lanzada en una época en la que una gran mayoría de la profesión ni siquiera imaginaba que el medio pudiera ser objeto de la historia, y donde el trabajo de equipo (interdisciplinario o no) aún era extraño a esta disciplina, y la respuesta a las convocatorias de proyectos una práctica todavía desconocida entre la mayoría de los historiadores.

Aunque todas las publicaciones proceden de diversas estructuras no relacionadas con la historia, sin embargo, muchas están relacionadas muy directamente con nuestra materia, y no se puede hacer aquí un análisis, siquiera fuera a título de muestra, como se ha hecho en periodos anteriores. Sin duda, la producción sobre las relaciones hombre-medio conoce desde entonces un crecimiento considerable. Remito, así, a las bibliografías que acompañan los balances realizados por sus responsables o sus miembros (Jollivet, 2001; Pave, 2001; Beck-Muxart-Vivien, 2008; Vivien-Muxart, 2011; Muxart, 2004). Me

¹⁰ J. P. Bravard, cit. en Trément (2004: 50).

contentaré aquí con destacar algunas líneas reseñables de la evolución de la investigación en los años ochenta y noventa, planteadas desde el punto de vista del historiador. En primer lugar, se asiste a un reconocimiento oficial del hecho de que el estudio de la relación presente o pasada del hombre con su medio no podía ofrecer resultados satisfactorios si no se le asociaban las competencias de diferentes disciplinas, especialmente de las ciencias naturales y de las ciencias humanas y sociales (¡la primera de las cuales no tenía que ser necesariamente la historia!). Distintas tentativas fueron puestas en marcha para alcanzar esa práctica interdisciplinaria, a pesar de que todos los balances reconocían la dificultad de la empresa, de que en ocasiones las ciencias humanas y sociales pudieran considerarse instrumentalizadas (Pavé, 2001: 60) y de que la interrupción en 2003 del programa dejara cierta amarga sensación (Muxart, 2004).

Es obligado destacar que los historiadores no participaron en estos programas más que en un número limitado, incluso cuando se trataba explícitamente de "historia" ambiental. Los que lo hicieron fueron generalmente arqueólogos y, con algunas excepciones, especialistas de historia antigua y medieval. Los artículos derivados de esas investigaciones no eran usualmente publicados en revistas de historia sino en revistas de geografía o de arqueología; cuando se publicaban en forma de libros (más tardíamente, en la primera década del siglo XXI), eran editoriales normalmente de ciencias o de geografía poco frecuentadas por los historiadores –la obra editada desde 1993 por Corinne Beck y Robert Delort, *Por une histoire de l'environnement*, constituye desde este punto de vista una excepción- (Beck-Delort, 1993; Muxart et alia, 2004; Beck-Luginbühl-Muxart, 2006; Galochet et alia, 2008). Historiadores arqueólogos, antigüistas, medievalistas, especialistas en estudios paleoambientales no tomaron parte en la organización institucional internacional de la historia ambiental, iniciada en Europa en los años ochenta (y que terminó en fracaso) ni después, con éxito, a finales de los años noventa con la creación de la European Society for Environmental History.

Todos estos elementos tuvieron como consecuencia un cierto desconocimiento por parte de los historiadores franceses o extranjeros de investigaciones, sin embargo, innovadoras. Esto sin duda explica que se haya desarrollado la errónea idea –que yo mismo contribuí a extender cuando comencé a interesarme por la cuestión, a fines de los años noventa, pero que se encontraba también en la historiografía americana- de un "cierto retraso" en el ámbito de la historia ambiental. Un retraso existía, de hecho, pero se relacionaba con los periodos moderno y contemporáneo, aquellos en los que los historiadores trabajaban sobre todo con fuentes escritas. Para periodos anteriores, las investigaciones habían sido bien conducidas, pero éstas no llegaban ni a las revistas francesas de historia generalistas, ni a las revistas anglófonas especializadas (*Environmental History* y *Environment and History*) ni, en consecuencia, a la comunidad internacional de la "environmental history", en el seno de la cual la opinión más extendida era que los franceses no se interesaban apenas por el medio ambiente. ¡A pesar de que la interdisciplinariedad de los programas CNRS habría podido servir de modelo para muchos de ellos!

En los dos últimos decenios del siglo XX, investigaciones

históricas sin relación con estos programas y, en esencia, bien diferentes unas de otras, pero vinculadas, sin embargo, a la relación hombre-medio, surgen desde otras esferas. Investigaciones que no habían tenido relación entre ellas y que no se reconocen, en general, en el campo de la historia ambiental. Se pueden citar, sin pretensión de ser exhaustivos, los trabajos de Alain Corbin (1982, 1988), relacionados con el campo de la historia de las sensibilidades, de Robert Delort (1984) sobre los animales, de André Guillerme (1983) sobre las técnicas del agua. En 2001 aparece *Histoire de l'environnement européen*, de Robert Delort y François Walter. Esta primera tentativa de síntesis fue bienvenida y se mantiene hasta el día de hoy como la única de su tipo en Europa, pero separa desgraciadamente, al menos en los periodos antiguos, las representaciones de la naturaleza del estudio de los factores naturales, biológicos y demográficos y de la historia de la agricultura y de las redes urbanas, tratadas como elementos separados en las que las conexiones no son mostradas. Sólo los capítulos relacionados con el periodo contemporáneo consiguen integrar los distintos problemas. En el ámbito de la geografía, diferentes trabajos sobre el paisaje, que renuevan nuestro conocimiento de las relaciones entre el medio y la sociedad, fueron publicados entre 1995 y 2010 en el contexto de los programas lanzados por la misión del patrimonio etnológico del Ministerio de Cultura (Voisenat, 1995) o por el Ministerio de la Ecología -programas " Políticas públicas y paisajes" (Berlan-Darque-Luginbühl-Terrasson, 2007), después "Paisajes y desarrollo sostenible" (Luginbühl-Terrasson, 2013)-. Sería necesario también evocar, en los años ochenta y noventa, los trabajos del Groupe d'histoire des forêts françaises, creado en 1980. Pluridisciplinario, el grupo publica regularmente pero no investiga la posible apertura, en cualquier forma que sea posible en Francia, a los dominios de investigaciones próximas o hacia la comunidad internacional de historiadores del medio ambiente. Sus miembros no frecuentan apenas las conferencias internacionales que les habrían permitido dar a conocer los trabajos franceses en el extranjero. Las tres guías de fuentes de la historia del medio ambiente publicadas bajo la dirección de Andrée Corvol, presidente del grupo, son más una yuxtaposición de informes y referencias de fuentes potenciales que una metodología o una problemática que permita integrarlas (Corvol-Richefort, 1995; Corvol, 1999-2003).

Lo que ha dejado huella pues a posteriori, tras los dos últimos decenios del siglo XX, es en primer lugar la distinción que se hace hoy en día entre dos tipos de prácticas: por una parte, los historiadores "de la tierra", practicantes de la interdisciplinariedad y de la investigación colectiva sólo relativamente –e involuntariamente- marginados en su propia disciplina; por otra parte, más conformes con la tradición historiográfica, trabajos individuales publicados en forma de obras aunque sobre temas que se habrían calificado, más allá de Francia, como de historia ambiental aun cuando ellos mismos no se hubieran definido como tales. Otra característica de estos decenios es la focalización de la mayoría de publicaciones sobre el medio rural. Este dominio de la historia rural subraya el peso de la herencia naturalista en la noción de medio ambiente y, en negativo, el verdadero atraso francés: ése que habría sido seguido por los historiadores de las sociedades fuertemente

urbanizadas e industrializadas del periodo contemporáneo. Ni el estudio del impacto de las opciones tecnológicas o energéticas, ni las políticas industriales, ni los ecosistemas urbanos, ni las cuestiones de salud ambiental en el mundo laboral han movilizado aún a los historiadores, mientras otras disciplinas de las ciencias sociales ya habían comenzado a abordarlas. Para ello, será necesario esperar al decenio siguiente.

No es mi intención tratar aquí este decenio 2000-2010, que implicaría el análisis de un número aún mayor de publicaciones de naturaleza a partir de ahora más variada. El fin del siglo XX marca, efectivamente, un importante cambio de rumbo. Se ve aparecer entonces, al lado de las investigaciones paleoambientales que ya he evocado, trabajos de historia ambiental situados en los mundos moderno y contemporáneo y sobre temas variados: recursos naturales, biodiversidad, medios húmedos, medios montañosos, litorales, urbanos, contaminación, desechos y saneamiento, catástrofes que se consideran naturales, daños industriales, relación con la naturaleza, nueva historia del clima, reinterpretación de la "revolución" agraria, ideas medioambientales, críticas del progreso técnico, historia de las políticas medioambientales y energéticas, justicia ambiental, colonización y medio ambiente, etc. La historia ambiental no nace con el siglo XX, pero surge de las sombras, se extiende cronológicamente, se diversifica temáticamente y se dota de instituciones. Los historiadores preocupados comienzan entonces a organizarse en redes generalistas o más organizadas, a hacer propuestas docentes al respecto, a participar en un mayor número de conferencias internacionales. Defensas de tesis, seminarios y coloquios se multiplican. Escuelas de verano agrupan a investigadores y doctorandos. Mientras que el CNRS había puesto fin a sus programas interdisciplinarios medioambientales en 2003, dos de sus nuevos institutos, el INEE y el INSHS (Institut des Sciences Humaines et Sociales) reactivarán, a finales del decenio, la reflexión sobre la mejor forma de dar un nuevo impulso que trascienda las barreras disciplinarias. El INSHS contrata, desde hace años, investigadores en historia ambiental. El INEE, por su parte, crea los Observatorios Hombres-Medios (el primero en 2007), dispositivo de investigación interdisciplinario cuyo nombre es expresivo de su objetivo. Las revistas de historia generalistas comenzaron a publicar, unas después de otras, varios números especiales sobre "medio ambiente". Algo había cambiado, sin duda alguna, en relación a los últimos decenios del siglo XX.

Conclusión

La historia ambiental que sus protagonistas definirían generalmente hoy como el estudio, en el tiempo, de las relaciones entre el hombre y el medio, es sin duda el único campo histórico que había sido, desde hace mucho y hasta hoy, ocupado mayoritariamente por investigadores que no son historiadores de formación: geógrafos y arqueólogos, primeramente, pero también ecólogos e incluso especialistas en ciencias de la tierra. Los elementos reunidos para este artículo permiten, esperamos, comprender los orígenes de esta situación.

Cuando la geografía se constituía como una disciplina autónoma, al comienzo del siglo XX, la cuestión de las relaciones entre el hombre y el medio y la forma de estudiarla estuvo en el centro del debate. Vidal de la Blache negaba a los historiadores la capacidad de tratar tiempos muy lejanos que pertenecían a la geografía física. Del lado del historiador, se observa la posición más bien ambigua de Febvre, que reconocía alguna legitimidad a la geografía sobre esta cuestión... apresurándose a consagrarle él mismo toda una obra, como si se arrepintiese de haberle cedido su terreno. Como un eco de esta ambigüedad, los geógrafos afirman que aprecian la forma en la que Bloch trata la historia del medio rural... aunque casi reprochándole haberlo hecho. El historiador Touber, cincuenta años más tarde, le recrimina aún ese reproche, rechazando cualquier influencia de Vidal sobre Bloch. Braudel, mientras crea el término "geohistoria", encontraba sin duda demasiado geográfica y no suficientemente histórica la tradicional "geografía histórica". Pero no se integran los conocimientos de otra disciplina que entretanto había forjado su camino, la ecología, y el medio braudeliiano, inmóvil, no hizo escuela.

Es difícil decir con exactitud cuál fue el impacto, sobre la comunidad de historiadores, de la declaración de Le Roy Ladurie según la cual la historia del clima debía hacerse sin los hombres, y en qué manera esta concluyente afirmación ha podido contribuir a que los historiadores, durante casi un cuarto de siglo, dejaran de interesarse por el medio ambiente. Le Roy Ladurie, al editar en 1974 el número sobre medio ambiente en *Annales*, esperaba, no obstante, suscitar vocaciones. Pero los temas que enumeraba a falta de problematizarlos no encontraron seguidores. El cuestionamiento, en los años ochenta, de la forma de hacer la historia característica de los años de fuerte crecimiento económico que van desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la Crisis del Petróleo (los "Treinta Gloriosos") ha sido muchas veces analizado y no se volverá sobre ello aquí, salvo para hacer notar que el medio ambiente, objeto de estudio nuevo y a todas luces prometedor, pero asociado, por la vía de *Annales*, a una historia económica y social actualmente contestada, pudo ser una negativa consecuencia de ese movimiento durante al menos dos decenios.

De hecho, es de nuevo un geógrafo, Georges Bertrand, el cual había integrado las aportaciones de la ecología, quien vuelve a impulsar las investigaciones sobre las relaciones hombre-medio al afirmar que sus ideas no podían ignorar la ecología. Esas ideas hacen escuela, pero las barreras entre disciplinas impedirán que vayan más allá del pequeño sector de historiadores que, como los geógrafos, trabajan sobre el terreno más que sobre los archivos. La fractura persistía.

El estudio de la relación con el medio fue pues, durante mucho tiempo, un territorio en litigio, objeto de conflicto entre disciplinas. En 2004 la geógrafa Tatiana Muxart, al hacer un balance de los programas interdisciplinarios, escribía: "una cuestión recurrente: ¿a quién le corresponde el medio ambiente? o cuando la historia importa" (Muxart, 2004), abogando a favor de las ciencias sociales contra la hegemonía de las ciencias de la tierra. Las disciplinas en juego habían cambiado en relación a comienzos de siglo, pero la cuestión seguía siendo similar: "¿a quién le corresponde el medio ambiente?". Será necesario, sin embargo, que los investigadores

–y sus organizaciones- terminen por comprender que, sea cual sea su disciplina, no se llegará a un acuerdo legítimo sobre un sujeto tan evidentemente híbrido como el medio ambiente sin una colaboración no imperialista entre todas las disciplinas, tanto entre las que proceden de las ciencias de la tierra, como entre las que lo hacen de las ciencias de la naturaleza o de la sociedad.

Bibliografía

- BECK, C y DELORT, R. (eds.) (1993): *Pour une histoire de l'environnement, Travaux du programme interdisciplinaire de recherche sur l'environnement*, éd. CNRS, 1993.
- BECK, C.; LUGINBÜHL, Y. y MUXART, T. (eds.) (2006): *Temps et espaces des crises de l'environnement*, Quae, Versailles.
- BECK, C.; MUXART, T. y VIVIEN, F. D. (2008): "Pour une approche interdisciplinaire de l'environnement. Les enseignements du "programme Environnement" du CNRS" in M. Galochet, J. Longuépée, V. Morel y O. Petit (eds.), *L'Environnement, discours et pratiques interdisciplinaires*, Arras, Artois Presses Université, pp. 179-206.
- BERLAN-DARQUE, M.; LUGINBÜHL, Y. y TERRASSON, D. (2007): *Paysages : de la connaissance à l'action*, Quae, Versailles.
- BLOCH, M. (1931): *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Oslo, H. Haschehoug.
- BLOCH, M. (2006 [1988]): *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, Paris, Éd. Pocket.
- BRAUDEL, F. (1949 [1966]): *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, Paris, A. Colin.
- BRUNHES, J. (1913): "Du caractère propre et du caractère complexe des faits de géographie humaine", *Annales de Géographie*, 22 (121), pp. 1-40.
- BRUNHES, J. (1942): *La Géographie humaine. Édition abrégée*. Paris, PUF, [1910].
- FEBVRE, L. (1922): *La Terre et l'évolution humaine*, Paris, La Renaissance du livre.
- FEBVRE, L. (1947): "Comptes rendus critiques", *Annales ESC*, 2 (2), pp. 234-235.
- CORBIN, A. (1982): *Le Miasme et la jonquille. L'odorat et l'imaginaire social, XVIIe-XIXe siècle*, Aubier Montaigne, Paris.
- CORBIN, A. (1988): *Le Territoire du vide. L'occident et le désir de rivage (1750-1940)*, Aubier, Paris.
- DELORT, R. (1984): *Les Animaux ont une histoire*, Seuil, Paris.
- DION, R. (1946): "La part de la Géographie et celle de l'Histoire dans l'explication de l'habitat rural du Bassin Parisien", en *Publications de la Société de Géographie de Lille*, pp. 6-80.
- DION, R. (1934): *Le Val de Loire. Étude de géographie régionale*, Tours, Arrault.
- DION, R. (1961): *Histoire des levées de la Loire*, Paris, Imp. Habauzit.
- DUBY, G. y WALLON, A. (dirs.) (1975): *Histoire de la France rurale, tome 1, La formation des campagnes françaises, des origines au XIVe siècle*, Paris, Seuil.
- GALLOIS, L. (1903): "Tableau de la géographie de la France" (compte rendu), *Annales de Géographie*, 12 (63), pp. 207-213. Comptes rendus critiques.
- GALOCHET, M. (2004): "Contribution à l'histoire de la biogéographie française des origines à nos jours", (<http://www.ipt.univ-paris8.fr/biogeol/rubriks/10contri.htm>).
- GALOCHET, M.; LONGUÉPÉE, J.; MOREL, V. y PETIT, O. (eds.) (2008): *L'Environnement, discours et pratiques interdisciplinaires*, Arras, Artois Presses Université.
- GIBLIN, B. (2005): "Élisée Reclus, un géographe d'exception", *Hérodote*, 117, (2), pp. 11-28.
- GLACKEN, C. J. (1967): *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press.
- GUILLERME, A. (1983): *Les Temps de l'eau : la cité, l'eau et les techniques. Nord de la France, fin Ille-début XIXe siècle*, Champ Vallon, Seyssel.
- JOLLIVET, M. (2001): "Un exemple d'interdisciplinarité au CNRS: le PIREN (1979-1989)", *La revue pour l'histoire du CNRS* (URL: <http://histoire-cnrs.revues.org/3092>).
- LE ROY LADURIE, E. (1959): "Histoire et Climat", *Annales ESC*, 14 (1), 3-34.
- LE ROY LADURIE, E. (1967): *Histoire du climat depuis l'an mil*, Paris, Flammarion.
- LE ROY LADURIE, E. (1973): *Le Territoire de l'historien*, Paris, Gallimard.
- LE ROY LADURIE, E. (dir.) (1974): "Histoire et Environnement", *Annales ESC*, 3.
- LE ROY LADURIE, E. (2004-2006): *Histoire humaine et comparée du climat*, tt. 1-2, Paris, Fayard.
- LE ROY LADURIE, E. y SECHET, G. (2009): *Histoire humaine et comparée du climat*, t. 3, Paris, Fayard.
- LUGINBÜHL, Y. y TERRASSON, D. (2013): *Paysages et développement durable*, Quae, Versailles.
- MASSARD-GUILBAUD, G. (1995): *Des Algériens à Lyon, de la Grande Guerre au Front populaire*, Paris, L'Harmattan.
- MASSARD-GUILBAUD, G. (2002): "De la "part du milieu" à l'histoire de l'environnement", *Le Mouvement Social*, 200, pp. 64-72.
- MICHELET, J. (1883): "Tableau de la France", primera parte del vol. II de *Histoire de France*, édition de 1861, Flammarion, Paris.
- MORERA, R. (2011): *L'assèchement des marais en France au XVIIe siècle*, Rennes, PUR.
- MUXART, T. (2004): "La programmation des recherches interdisciplinaires en environnement au CNRS. Logique scientifique ou logique de pouvoir?", *Natures Sciences Sociétés*, 12, pp. 310-315.
- MUXART, T.; VIVIEN, F. D.; VILLALBA, B. y BURNOUF, J. (2004): *Des milieux et des hommes : fragments d'histoires croisées*, Elsevier, Paris.
- NOUSCHI, A. (1961): *Enquête sur le niveau de vie des populations rurales constantinoises de la conquête à 1919. Essai d'histoire économique et sociale*, Paris, PUF.
- PAVÉ, A. (2001): "Deux programmes de recherche sur l'environnement dans les années 1990-1998 : le programme Environnement, puis le programme Environnement, Vie et Sociétés", *La revue pour l'histoire du CNRS*, 4 (<http://histoire-cnrs.revues.org/3132>).
- RAUMOLIN, J. (1984): "L'homme et la destruction des ressources naturelles: la Raubwirtschaft au tournant du siècle", *Annales ESC*, 39 (4), 798-819.
- RECLUS, E. (1866): "Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes", *Revue des Deux Mondes*, 63, pp. 352-381.
- RECLUS, E. (1905-1908): *L'Homme et la Terre*, 6 vols., Paris, Librairie universelle de Paris.
- SORRE, M. (1913): *Les Pyrénées méditerranéennes : étude de géographie biologique*, Paris, A. Colin.
- SORRE, M. (1943): *Les Fondements biologiques de la géographie humaine*, A. Colin, Paris.
- TRÉMENT, F. (2004): *De la Gaule méditerranéenne à la Gaule centrale : Paysages et peuplements à l'âge du Fer et à l'époque romaine Archéologie et paléoenvironnement des campagnes de Provence et d'Auvergne* (Mémoire d'hdr, dactyl.).
- VERDIER, N. (2009): "Les relations entre histoire et géographie en France: tensions, controverses et accalmies", *Storica*, 40, pp. 65-114.
- VIDAL DE LA BLACHE, P. (1913): "Des caractères distinctifs de la géographie", *Annales de Géographie*, 22 (124), pp. 289-299.
- VINCENT, J. D. (2010): *Élisée Reclus, Géographe, anarchiste, écologiste*, Paris, R. Laffont.
- VIVIEN, F. D. y MUXART, T. (2011): "Le Comité scientifique «sociétés, environnement et développement durable» du programme Environnement, Vie et Sociétés du CNRS (1999-2002) : une esquisse de bilan", *Natures, Sciences, Sociétés*, 19, pp. 40-49.
- VOISENAT, C. (1995): *Paysage au pluriel : pour une approche ethnologique des paysages*, Éditions de la MSH, Paris.